

# El patio trasero de Girona

LA FONT DE LA PÓLVORA ES UNO DE LOS BARRIOS MÁS MARGINADOS DE CATALUNYA



AGUSTÍ ENSESA

Las plazas que originalmente acogieron jardines y juegos infantiles han quedado convertidas en gallineros y desguaces

ANTONI LÓPEZ | GIRONA

Es un barrio de pobres desgraciados", en definición de Antonio Salinas, un jubilado de la construcción que lleva más de dos décadas viviendo en la Font de la Pólvora. A poca distancia del centro monumental de Girona, pero a una luz de su exquisita opulencia, aparece una de las áreas más marginalizadas de Catalunya. Su presencia en los medios de comunicación es habitual, pero nunca por nada bueno. La última vez que la Font de la Pólvora saltó a los titulares fue el pasado jueves: Pedro Jiménez, sospechoso del atroz asesinato de dos mujeres policía en l'Hospitalet, fue apresado en una barraca cerca de allí. La noticia corrió por la zona como la pólvora, mediante el mismo y extraño código por el que los vecinos se enteran de la presencia de algún elemento extraño al barrio.

"Fue construido de la nada para que fuera un barrio, con jardines, un lugar casi paradisíaco, para 500 habitantes, pero ha quedado convertido en un gueto", dice Xevi Sala, autor de *A l'altre barri*, un libro conmemorativo de los 25 años recién cumplidos de la Font de la Pólvora. Allí fueron trasladados los chabo-

## Cuna de héroes, granero del PP

■ Para Xevi Sala, si existe algo positivo en la Font de la Pólvora es la labor de los maestros, educadores y trabajadores sociales. Son "auténticos héroes, con un nivel de vocación mucho más alto que los de cualquier otro centro de la ciudad", afirma. Uno de los maestros señala que cuentan con el apoyo incondicional de los patriarcas de la comunidad gitana, mayoritaria en el barrio. En las últimas elecciones municipales, el PP obtuvo en la Font de la Pólvora tan excelente como insólito resultado. La explicación es que la candidata, Concepció Veray, no recurrió al clásico mitin, sino que asistió a la iglesia evangélica de la zona y, al parecer, se comprometió a proporcionar mejores instalaciones



AGUSTÍ ENSESA

La ropa tendida cubre las fachadas

listas de la montaña gerundense de Montjuïc, pero muchos no se adaptaron a vivir en un piso, y los que lo hicieron se apresuraron a mudarse a otras zonas por la conflictividad existente. Al cabo de cinco lustros no hay nada que celebrar. Visitar la Font de la Pólvora es enfrentarse a la suciedad de las calles, a miradas de reojo -"piensa que los vecinos también creen que tú les miras con prevención", recuerda Sala-, a un índice de paro del 63% o un absentismo escolar del 52%. Algunas plazas son auténticos desguaces, o gallineros, o talleres en que se remeda el depauperado parque móvil de la zona.

Y lo peor: la droga. En un extremo del barrio es fácil encontrarse a jóvenes evidente-

*Muchos taxistas no se atreven a entrar en el sector y las ambulancias van acompañadas de los Mossos d'Esquadra*

mente enfermos, con la mirada perdida después de haberse inyectado una dosis de heroína. Algunos parecen irrecuperables. Uno de los hijos de Antonio Salinas ha recibido el encargo de recoger las jeringuillas usadas. Al otro, Antonio le acaba de echar del piso porque mantenía continuas peleas con su pareja. "Aquí todo son molestias y discusiones vecinales -sentencia el vecino-, estaba mejor en la Pedrera -la zona de chabolas- que en el piso". Entre tanto, una bolsa de basura salta de una ventana. Al parecer, es una manera habitual de desprenderse de los desperdicios.

Poca gente se aventura en la Font de la Pólvora, circunstancia que contribuye a remarcar su carácter de gueto. "Para nosotros no es un barrio peligroso, todos nos conocemos, pero para los de fuera sí", explica Carmen Jiménez, de 42 años, que estrenó uno de los pisos y que anhela poder mudarse algún día, pero no hay recursos. "El otro día atendieron a mi madre en una clínica de Girona -prosigue- y al salir las dos cogimos un taxi; cuando dijimos a donde íbamos el taxista nos dijo que ni hablar. Ni las ambulancias quieren venir, primero tienes que llamar a los Mossos". "Estamos pagando todos por unos pocos", concluye.

Xevi Sala, que estuvo visitando el barrio durante un año, entiende que la Font de la Pólvora no tiene solución. "Los educadores ven que se están empleando todos los recursos y esfuerzos posibles y la situación no se normaliza, hay poca gente que pueda marcharse, que es lo que quieren los técnicos". Mientras, la Generalitat y el Ayuntamiento han comenzado a derribar pisos deshabitados para evitar que sean *okupados* por gentes de otros barrios marginales, y se redoblan los esfuerzos en educación para que las generaciones futuras puedan emigrar. Estos días muchos niños están semiabandonados porque sus padres han ido a la vendimia en Francia.●

## Los musulmanes de Badalona resisten la presión para que oren en la periferia

LUIS BENVENUTY  
BADALONA

No es lo mismo uno que veintisiete. La Suna, los textos que recogen la palabra del profeta Mahoma, dice que el musulmán que reza en comunidad obtiene una misericordia divina veintisiete veces mayor que el que lo hace solo. Por ello, la comunidad musulmana del badalonés barrio de Llefià es reacia a los planes municipales de trasladar su templo a la periferia. Fuentes del Consistorio apuntaron ayer que acaban de descartar un local en el polígono de Montigalà. "Se está tanteando otro en un lugar parecido, pero aún no se puede decir nada". El asunto colea desde hace cuatro años.

Mohamed Taatou, de la Asociación de Musulmanes de Badalona,



MANÉ ESPINOSA

La mezquita de Llefià, de 90 m², es pequeña para los más de 500 fieles

dice que los fieles no quieren acabar en la periferia. Que la gente se pasa el día trabajando y que lo normal es encontrar un hueco para visitar el templo a las diez de la noche, la hora en la que se realiza el último de los cinco rezos diarios preceptivos. "La comunidad no quiere ir a lugares deshabitados todos los días, de noche. Da miedo. La visita al oratorio es obligatoria cada viernes, según el Corán... y el viernes la gente trabaja todo el día".

La mezquita de Llefià, de las más antiguas de Catalunya, data de primeros de los noventa. Durante años la mayoría de los vecinos de este barrio nacido de la inmigración de los sesenta ni sabían que existía. Pero en los últimos tiempos sus noventa metros cuadrados se quedaron pequeños. A veces vienen hasta quinientos fieles. Los vecinos dicen que no caben y que se los encuentran rezando descalzos en la calle. No es lo mismo uno que veintisiete.

Mohamed Halfull, del Consell Islàmic de Catalunya, afirma que este precepto pretende fortalecer el carácter social del Islam, que la gente

se reúna y cuente sus problemas... "las mezquitas se deben abrir a los barrios". Por ello, agrega Taatou, los musulmanes de Llefià se compraron cuatro años atrás un local el doble de grande a 500 metros del actual templo. "Para que cupieran todos y pudiéramos hacer actividades no sólo para musulmanes. Muchos

*El Ayuntamiento desea trasladar la mezquita de Llefià y ha propuesto el polígono de Montigalà, pero los musulmanes no quieren*

vecinos se opusieron y el Ayuntamiento no nos dejó abrir el nuevo local".

En Santa Coloma han tenido un problema parecido: vecinos de La Guinardera no querían que se abriera un oratorio, el Ayuntamiento medió y cederá provisionalmente a la comunidad un local en Can Zam.●